



ANDREA ALLIAUD

Enseñar hoy

Apuntes para la
formación



PAIDÓS EDUCACIÓN

ANDREA ALLIAUD

Enseñar hoy

Apuntes para la formación

PAIDÓS **EDUCACIÓN**

INTRODUCCIÓN

HAGO LO QUE SÉ Y LO MEJOR QUE SÉ

Hago lo que sé y lo mejor que sé. Juntar retazos, combinarlos, hilvanarlos y contar historias. Poner a dialogar voces de otros/as provenientes de distintos lugares, tiempos. Artes, oficios, trabajos y profesiones varias cobran vida en las producciones y reflexiones de sus protagonistas. Voces que nos hablan de enseñar y aprender, de crear, de producir, del amor por lo que se hace, de la cultura. Los sentidos van emergiendo a medida que avanzamos por mundos más o menos conocidos sostenidos por interrogantes y cuestiones pedagógicas que nos plantean las escuelas, la enseñanza, el aprendizaje, los docentes, los alumnos y estudiantes del presente.¹ Un presente transformado y en proceso de constante transformación, tal como lo veníamos experi-

1. Quiero aclarar que las referencias a las cuestiones de género en el uso del lenguaje escrito son consideradas en todos los casos, aunque no necesariamente siempre explicitadas, en pos de acompañar el proceso de lectura de aquellas y aquellos que se encuentren con esta obra.

mentando, y que con la situación de la pandemia de la COVID-19 que nos asoló y afectó al conjunto de la humanidad a partir del año 2020, se hizo más que evidente.

Al referirse a sus producciones, Jaques Rancière sostiene:

Lo importante para mí es poder descubrir siempre algo, leer algo que no había leído, releer, descubrir, que las cosas sobresalgan, que de pronto se empalmen con otra cosa, que tracen una pista, que hagan resonar una armonía. Lo importante es darme todos los días la posibilidad de descubrir algo nuevo, con la idea de que los pensamientos son cosas enunciadas, escritas, que están ahí, que nunca están en la cabeza sino siempre en tránsito sobre las páginas, que esperan ser transportadas a otro lugar y ser formuladas de otra manera. Se trata de un punto absoluto en mi trabajo, estar siempre cerca de un corpus, ya sea un texto, una película o una obra. Nunca pude trabajar como se hace en historia o en las ciencias sociales, en donde se reúnen los datos y después se procesan. Mi manera de trabajar no consiste en juntar datos que después se procesarán, sino lograr alcanzar cierto nivel de intensidad. Hay algo que sobresale, que fuerza a pensar. Tener siempre una especie de corpus que uno no esperaba. Hay un dinamismo de pensamiento si uno corre constantemente el riesgo de verse sorprendido por el material, por una provocación que viene de otro lugar (Rancière, 2014: 57).

Y así es como he procedido para la confección de esta obra, provista de un corpus que reúne libros, fuentes, pero también películas, literatura y hasta pedacitos de diarios, de revistas, de artículos, de entrevistas, que fui recopilando de manera desordenada a lo largo del tiempo, cada vez que leía algo que sobresalía, que me conmovía, me resonaba, o hacía eco con las ideas y pre-

ocupaciones siempre en tránsito que me atravesaban, referidas a las escuelas, a la enseñanza, a los docentes y, fundamentalmente, a su formación.

De este modo, al volver sobre mis colecciones, encontré puntos de contacto entre esas voces divergentes provenientes de campos diversos, que trascienden las fronteras permitidas de lo pedagógico y se meten con la escritura, el cine, la poesía, el diseño, y hasta la gastronomía. Voces e historias que fui transportando e hilvanando artesanalmente para, en una nueva formulación, encontrar sentido y dar sentido a las distintas dimensiones o aristas de un tema muy recorrido y transitado, pero al que pretendí dar un tratamiento diferente. Porque entiendo y vengo sosteniendo, trabajando y hasta militando en que es preciso abordar y entender con otras categorías, con otros marcos de referencia la educación y la formación de los docentes de hoy.

Como verán, si bien hay aspectos clásicos o básicos de los que parte esta obra y sobre los que se apoya –vinculados con la enseñanza, el aprendizaje, la formación y la transmisión–, hay también en la primera parte una vuelta sobre lo que significa enseñar, para hacerlo y poder hacerlo y saber hacerlo con los niños, niñas y jóvenes que recorren las escuelas del presente, más allá del nivel, modalidad o contenido en cuestión. Escuelas que, como creaciones de la modernidad, venían siendo provocadas, cuestionadas, hasta que de pronto, en el último tiempo, quedaron suspendidas, vacías, cerradas, clausuradas. Pero entonces, ¿nos quedamos sin escuelas (colegios, institutos, universidades)? Bueno, más que quedarnos sin escuelas nos quedamos sin instituciones. ¿Nos quedamos sin instituciones? Bueno, quizás podríamos decir que nos quedamos sin presencialidad. ¿Nos quedamos ausentes? Bueno, en realidad mantuvimos una presencia virtual. Y podríamos seguir. Sin embargo, lo

que verdaderamente se alteró fue el contacto directo, cotidiano, sistemático y compartido en las instituciones educativas. En fin, lo que se alteró o modificó en este contexto de excepcionalidad fue uno de los pilares que suponíamos inamovibles de la tan dura y permanente "gramática escolar", a la que por supuesto aludimos en este libro. Así y todo enseñamos, seguimos enseñando en una escuela que, en ausencia de la presencialidad física o con la presencialidad física trastocada, como ocurrió posteriormente, desnudó sus debilidades y nos desafió a hacer otras cosas.

Por su parte, los jóvenes merecen y reciben en nuestras reflexiones un protagonismo destacado que contrasta, asimismo, con las ideas y concepciones muchas veces imperantes referidas a su desinterés, pasividad, comodidad o hasta indiferencia respecto de aquello que, como generación adulta, tenemos para ofrecerles, transmitirles, legarles. Jóvenes que, en cambio, también nos venían desafiando, interpelando, cuestionando, haciéndonos volver a pensar sobre nuestras maneras de educar, de transmitir, de formar, de enseñar/les. Jóvenes que se nos venían rebelando ante lo estereotipado, lo cosificado, lo pasivo, lo estático, y que ahora más que nunca y en concordancia con las instituciones, nos instan a buscar nuevos caminos, más acordes con los que ellos están transitando en función de una época, esta época, que les tocó vivir y convivir entre ellos y con nosotros. Que nos desafián a pensar, a probar y experimentar nuevas propuestas pedagógicas que tendremos que ser capaces de desarrollar en las escuelas actuales ancladas en sus formas rígidas (aunque recientemente alteradas), con múltiples y contradictorios mandatos; limitantes, es cierto, pero que también nos brindaban ciertas condiciones lo suficientemente estables como para poder ejercer nuestro oficio: nuestra artesanía de enseñar.

La formación de los docentes por venir no puede hacer oídos sordos a estas cuestiones tan complejas. La bibliografía podrá actualizarse, las materias expandirse y desplegarse, tanto como las propuestas de formación continua, pero esto no es suficiente si sostenemos y militamos la pretensión de formar maestras, maestros y profesores con oficio, es decir, que puedan y sepan enseñar en las escuelas de hoy. Necesitamos más saberes y más complejos, acudir a distintas disciplinas y también a la interdisciplinariedad, pero con eso no basta. Reparar en las formas o maneras de formar, en cambio, parece ser la alternativa, y sobre esa alternativa pretende reflexionar buena parte del contenido de este libro. Ya habíamos empezado, con *Los artesanos de la enseñanza*, a avanzar en esta búsqueda y, así, proponíamos dar protagonismo a la experiencia, a las experiencias vividas por quienes comparten un proceso de formación y también a las de otros que pueden ser convocados a estos espacios, ya sea en vivo y en directo o mediante obras, relatos, películas, literatura. De esta manera intentamos dar vida y expresividad a "instrucciones muertas" que entonces transmutaron en "expresivas". En ese marco, los artesanos por formarse o en formación comenzaron a cobrar una nueva dimensión que los vincula con el conocimiento, las habilidades técnicas, pero también con el compromiso, la confianza y la pasión con y por lo que hacen.

Pretendemos ahora, con esta obra,² dar un paso más y

2. Mientras *Los artesanos de la enseñanza* tomó como fuente de inspiración la obra de Richard Sennett que lleva ese nombre, en la que el autor trabaja con diversas ocupaciones y oficios, *Enseñar hoy* intenta proceder metodológicamente como la obra de Sennett; es decir, considerando ocupaciones y oficios variados, pero vinculados, en este caso, con la creación, la invención, la innovación. Ambas producciones se realizaron en el marco de

ofrecer algunas pistas que, como formadores, nos dejen mejor provistos para volver sobre nuestras propias prácticas con la intencionalidad de formar maestras, maestros y profesores que no sean meros repetidores o aplicadores de enseñanzas, sino creadores, protagonistas y artífices de su propio quehacer. Inventores, artesanos en su oficio, que irán aprendiendo y mejorando en lo que hacen a medida que lo realicen y se realicen al hacerlo. Enseñar es, desde esta perspectiva, lo mismo de siempre, pero fortalecido o afianzado en esta dimensión inventiva y creadora que abre una multiplicidad de posibilidades, de enseñanzas, y que, al hacerlo, nos conecta con otros: alumnos y colegas con quienes compartimos nuestro trabajo. Por eso, *Enseñar hoy* también alude a la posibilidad de trabajar juntos, de producir, de pensar, de crear, de imaginar, aun cuando las estructuras tambaleen y nos pongan ante la evidencia de lo que hasta no hace mucho no queríamos, no sabíamos o no podíamos ver. ¿O acaso no nos sentimos, en este último tiempo, como docentes inventores, creadores, al tratar de promover enseñanzas varias, variadas, distintas, aunque siempre destinadas y dedicadas a generar procesos de aprendizaje y formación genuinos? Y de esto precisamente se trata este libro: de cómo saber y poder hacerlo, pero también de cómo formar a los futuros docentes para que sepan y puedan enseñar en las escuelas de hoy.

A lo largo de la segunda parte, nos encontraremos con escenas de formación en las que cobran vida los autores clási-

Proyectos UBACyT, desarrollados en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) dirigidos por la autora: "La formación docente: modelos, estructuras, trayectorias y prácticas" (programación 2014-2017) y "Saberes prácticos y experiencias de enseñanza en la formación docente" (programación 2018-2021).

cos, los destacados, por entender que la creatividad no es pura originalidad; los mediadores (como los libros o las tecnologías de la información y la comunicación –TIC–) que sacuden los lugares comúnmente asignados a quienes enseñan y aprenden. Las experiencias de fracaso propias de un proceso formativo se suceden, junto con la habilitación que requieren para seguir probando, tanteando, experimentando la ejecución de la propia obra. Tanto como la imitación y la asociación, la repetición y la práctica adquieren protagonismo en el aprendizaje de este oficio, siempre que sean acompañadas y guiadas por “los que están alrededor”. Los señalamientos, las correcciones, las discusiones aparecen disruptivamente en escena.

Siguiendo los pasos de un consagrado escritor, también ofrecemos en este libro una caja de herramientas no exenta de ejemplos, consejos, trucos y secretos para transmitir a quienes se están formando y también nos forman al hacerlo. El enamoramiento con y por lo que hacemos junto con la seducción que promete el cómo lo hacemos no podían estar ausentes, como tampoco cierta magia o misterio que esconden estos procesos. Los buenos y los malos (autores) aparecen en escena cuando se trata de adquirir el estilo o la propia voz, confianza y entusiasmo para con nuestro oficio. Las historias y las narraciones que contamos y estimulamos a contar asimismo son parte de esta obra que se empeña en la formación de quienes van a enseñar. Prescindiendo de reglas, principios y recetas universales, desterrando mitos, nos vamos aproximando a formar docentes que puedan y sepan enseñar aquello que quieran enseñar. El desarrollo de la imaginación, las imágenes, los sueños, la extrañeza de lo cotidiano se funden en esta alquimia creadora que, paradójicamente, requiere aprendizaje, ejercitación y mucha práctica para concretarse. De allí que una serie de ejercicios cerrarán este

apartado del libro plagado de reflexiones e interrogantes en torno a las ideas propuestas.

Para el final, el libro propone un cierre realizado (pero para seguir realizándose) sobre la apertura anterior, que caracteriza a ciertos espacios de formación alternativos a las materias tradicionales, tales como talleres, seminarios y ateneos. Sostenemos allí que estos dispositivos que conjugan materiales empíricos con espacios colectivos de pensamiento y reflexión, resultarán fértiles para abordar los distintos contenidos implicados en cualquier propuesta de formación.

Sólo resta empezar. Empezar a transitar esta obra, pero también empezar a probar, ensayar y experimentar nuevas formas o maneras de formar a los docentes por venir. A formar ya, urgente, docentes con oficio que sepan y puedan enseñar y que quieran hacerlo cada vez mejor porque así lo creen, así lo sienten y por eso se comprometen y se juegan cotidianamente.